

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Febrero / Marzo 2022

73

A woman with long blonde hair, wearing a long, flowing white wedding dress and a long, sheer veil, is walking away from the camera through a forest. The forest has many trees and green foliage. The lighting is soft, suggesting a natural setting.

LAS VESTIDURAS
DE LA IGLESIA

EDITORIAL



Desde que Dios hizo al hombre, proveyó también para él todo lo necesario para satisfacer todas sus necesidades, le dio una compañera con quien compartía el esplendor y exuberancia del Edén; ellos estaban cubiertos de la gloria de Dios, pero posteriormente a la caída, los ojos de ambos fueron abiertos y conocieron que estaban desnudos y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales; ellos se escondieron de la presencia de Dios, entre los árboles del huerto y cuando el Señor preguntó, el hombre respondió: Tuve miedo porque estaba desnudo y me escondí; y Dios le dijo: ¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras? (Génesis Cap. 3). Como podemos ver, la historia de la humanidad está íntimamente ligada al pecado y a la pérdida de comunión con el Creador; lo que conllevó a la pérdida de sus vestiduras originales. Adán trató de resolver su problema, cubriendo su desnudez con obras humanas, de ahí seguramente aprendió Caín, quien presentó una ofrenda vegetal, que no agradó a Dios. Finalmente, Dios viendo la incapaci-

dad del hombre para buscar su restauración, les hizo vestiduras de piel de animal, como figura de la redención que vendría, por medio del sacrificio de Jesucristo.

La Biblia nos habla de ciertas vestiduras que tienen una connotación muy especial, como las de los profetas, que usaban un manto de pelo, que representaba su profesión; cuando Dios le ordenó a Elías ungir a Eliseo como profeta en su lugar, este le lanzó su manto, lo que se consideraba como un llamamiento ministerial. Posteriormente en su camino al Jordán y ser arrebatado en un torbellino, Elías no solamente le dejó a Eliseo su manto, sino que una doble porción de su espíritu.

Algo muy especial para el cristiano, es la referencia que hace el Antiguo Testamento en cuanto a las vestiduras sacerdotales, que fueron diseñadas por el mismo Dios, para mostrar su gloria y hermosura sobre los hijos de Aarón, a quienes había escogido en lugar de los primogénitos.

El apóstol Pedro también nos indica que nosotros los creyentes en el Señor Jesucristo, somos linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciemos las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a

su luz admirable (1 Pedro 2:9). Nuestras vestiduras, ya no son físicas sino espirituales, como aconseja el apóstol Pablo a los colosenses; que, como escogidos de Dios, santos y amados, nos revistamos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándonos unos a otros y perdonándonos unos a otros. Y agrega: Y sobre todas estas cosas, vestíos de amor, que es el vínculo de la unidad (Colosenses 3:12-14). En el libro de Apocalipsis, a Juan, le es revelado que vendrá un día en que llegarán las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado y se le ha concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio; se nos explica que el lino fino, representa las acciones justas de los santos; por lo tanto, esforcémonos por mantener nuestras vestiduras limpias, como dice la Palabra: En todo tiempo sean blancas tus ropas y que no falte unguento sobre tu cabeza (Apocalipsis 19: 6-9; Eclesiastés 9:8).

En esta oportunidad estudiaremos las vestiduras del primer y del postrer Adán, que representan salvación; las vestiduras de Moisés y Aarón, llamados al sacerdocio; las vestiduras reales de Saúl, David y Jonatán; de Esteban y Pablo, con las vestiduras apostólicas y finalmente las vestiduras de la iglesia del Señor Jesucristo.



DIRECTOR GENERAL
Pedro G. Legrand
Profeta

DISEÑO Y REDACCIÓN
Pedro G. Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vásquez

TÉLEFONO/WHATSAPP
+502 54744779
CORREO
idcluzdelasnaciones@gmail.com

DIRECCIÓN
17 Avenida 5-62 zona 1
Ciudad de Guatemala

www.idcluzdelasnaciones.com

www.ministeriosluzdelasnaciones.com

SALVACIÓN

El Señor plantó un huerto al oriente en Edén y puso allí al hombre, para que lo cultivara y lo cuidara; entonces Dios hizo brotar de la tierra todo tipo de árbol y en medio del huerto, estaba el árbol del conocimiento del bien y del mal y le dijo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Genesis 2:7-17). Podemos ver que el ser humano fue puesto en un ambiente propicio para vivir, no tenía preocupaciones, cómo qué comer o qué vestir, pues todo se lo proveía Dios; Edén, nos habla de la naturaleza misma de aquel lugar, pues según el diccionario Strong, la palabra en hebreo para Edén, es la H5731: Placer, deleite, delicadeza o delicia; podemos decir, que el huerto y todo lo que en él había, estaba revestido de la presencia de Dios, pues dice el salmista: En tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre (Salmo 16:11); no cabe duda entonces, que el ser humano fue creado para habitar en la presencia de Dios y para que ese fuera su deleite. La Escritura más adelante relata que no fue hallada para Adán, una ayuda idónea, pero de su costilla el Señor formó a la mujer y ambos estaban desnudos, mas no se avergonzaban (Genesis 2:20-25).

La expresión, andaban desnudos y no se avergonzaban, nos habla que, a pesar de no tener ropas físicas, ellos estaban vestidos de la gloria de Dios, donde no había lugar para la naturaleza pecaminosa, de la cual, tuvieran que avergonzarse; el hombre gozaba de una relación estrecha con el Señor, ya que no había pecado que los separara. También nos habla la Escritura, que la humanidad tropezó y ensució sus vestiduras, cuando la serpiente habló con Eva y la engañó, haciéndola creer que sería igual a Dios. Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era agradable a los ojos y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales. Y oyeron al Señor Dios, que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto (Génesis 3:6-8). Lamentablemente la vestidura de santidad, que ellos tenían se perdió; al comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, perdieron la inocencia que los cubriría, ya que cuando comieron, sus ojos fueron abiertos para conocer el bien y el mal; desde aquel momento, el ser humano, fue sujeto a la esclavitud del pecado, siendo destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta que estaban desnudos y que el Señor los estaba buscando, trataron de cubrirse, haciéndose delantales de hojas de higuera y ocultándose de Él; esto es figura de aquellos, que tratan de ocultar su pecado, por medio de sus obras, mas el profeta Isaías dice: Sales al encuentro del que se regocija y practica la justicia, de los que se acuerdan de ti en tus caminos. He aquí, te enojaste porque pecamos; continuamos en los pecados por mucho tiempo ¿Y seremos salvos? Todos nosotros somos como el inmundo y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas; todos nos marchitamos como una hoja y nuestras iniquidades, como el viento nos arrastran (Isaías 64:5-6); por esta razón, debemos entender, que necesitamos acogernos a la salvación de Dios, la cual fue extendida por medio del sacrificio redentor, de nuestro Señor Jesucristo, pues dice la Escritura: Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre y la muerte

por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron; pues antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa cuando no hay ley. Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir (Romanos 5:12-14). Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán, espíritu que da vida. Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como es el terrenal, así son también los que son terrenales; y como es el celestial, así son también los que son celestiales. Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (1 Corintios 15:45-49).

Como podemos ver en estos pasajes, el hombre, no está en la capacidad de cubrir su cuerpo por sí mismo, necesita de la intervención de Dios para ser libre de la muerte, que entró a causa de la transgresión; cuando Nicodemo llegó con el Señor, Jesús le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios; a lo que él respondió: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu (Juan 3:3-8). En otra ocasión también el Señor dijo en referencia a las vestiduras: Y nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo; porque el remiendo al encogerse tira del vestido y se produce una rotura peor... (Mateo 9:16-17); entendemos por la Palabra, que necesitamos nacer de nuevo para ser salvos, no podemos cubrirnos con hojas de higuera, como lo hizo Adán tratando de remendar o reparar sus vestiduras, por medio de obras religiosas, que solo serán como un parche en nuestras vestiduras y las consecuencias de nuestra falta de entendimiento de Dios producirá al final, un daño mayor, pues solo hay un camino al Padre y es a través de Jesucristo.

De acuerdo con lo que dicen los conocedores de la historia bíblica, al Señor Jesucristo lo crucificaron completamente desnudo y esto concuerda, con lo que dice la Palabra, en relación con el salmo: Puedo contar todos mis huesos. Ellos me miran, me observan; reparten mis vestidos entre sí, y sobre mi ropa echan suertes (Salmos 22:17-18) y que es confirmado por el evangelio, cuando dice: Entonces los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado. Y tomaron también la túnica; y la túnica era sin costura, tejida en una sola pieza. Por tanto, se dijeron unos a otros: No la rompamos; sino echemos suertes sobre ella, para ver de quién será; para que se cumpliera lo escrito anteriormente (Juan 19:23-25). Por esta razón, demos gracias a Dios, que en su bondad, nos ha cubierto con vestiduras de salvación.

SACERDOTALES

En este tema, estaremos estudiando las vestiduras de Moisés y de su hermano Aarón y las implicaciones que estas tienen para la iglesia del día hoy. Al principio del relato de la vida de Moisés, nos encontramos con la persecución y ejecución de los niños varones en Egipto; Moisés había sido escondido por sus padres por tres meses, pero no pudiéndolo hacer más, lo pusieron en una cesta de juncos calafateada con brea; quien luego fue rescatado de las aguas del Nilo por la hija de Faraón, esta mujer crió a Moisés y le enseñó todo sobre la corte de Faraón, dice la Biblia: Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era un hombre poderoso en palabras y en hechos (Hechos 7:22). De este extracto, podemos decir espiritualmente hablando, que Moisés adquirió la vestidura de Egipto; según algunos estudios recientes, se dice que la ropa, representa un tipo de lenguaje en la sociedad, de aquí que se diga, como te veo te trato, dice la Escritura también: No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Sed sobrios, como conviene y dejad de pecar... (1 Corintios 15:33-34).

Las vestiduras egipcias que Moisés había adquirido, se manifestaron en varias ocasiones en su vida, por ejemplo, cuando se levantó en contra de un egipcio y lo mató, queriendo hacer algo bueno, hizo algo malo, pues quiso defender a un hebreo, pero con la enseñanza egipcia, la Biblia dice: No hagan lo malo, sólo porque la mayoría de la gente lo hace... (Éxodo 23:2 BLS). También cuando salió de Egipto y fue a Madian, encontró a Séfora y a sus hermanas, a las cuales salvó de los hombres que las molestaban, la descripción de ellas a su padre fue: Un egipcio nos ha librado de mano de los pastores; y además, nos sacó agua y dio de beber al rebaño (Éxodo 2:19). Atendiendo a lo anterior y hablando ahora de la iglesia, podemos decir, que hay personas que son parte del pueblo, pero siguen vestidos de Egipto, el cual es figura del mundo, personas que están en el Camino (Juan 14:6), pero su cobertura no ha cambiado (Juan 8:39-44), es decir, siguen pensando y actuando a la manera del mundo, por eso nos aconseja la Escritura: Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente... (Romanos 12:2). Moisés había comenzado un camino arduo y doloroso, pero el Señor tenía planes de bien y no de mal para él (Jeremías 29:11), cuando llegó a la casa de Jetro, quien se convertiría en su suegro y quien era sacerdote de Madian, comenzó a recibir por medio de él, una vestidura de siervo de Dios (Éxodo 2:11-25); aquel asesino del egipcio, empezó a conocer y a entender al Dios de sus padres, hasta que llegó a vestirse como pastor de ovejas, pero esto no era casualidad, pues el Señor convertiría a Moisés, en un pastor para su pueblo; de esta misma manera, el Señor, ha llamado a muchos que se habían convertido en asesinos y perseguidores de la iglesia, para convertirlos en pastores del rebaño de nuestro Dios, es por este motivo que, el que ha sido llamado a



servir quite todo despojo del mundo, para que guíe al pueblo por la senda verdadera. Estando establecido como pastor, un día Moisés llevó a las ovejas de su suegro al monte Horeb, el monte de Dios, en aquel lugar fue testigo de una maravilla, una zarza ardiente, que no se destruía y Moisés se acercó a aquel lugar para ver lo que sucedía, dice la Biblia: Cuando el Señor vio que él se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza y dijo: ...No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa (Éxodo 3:4-5).

Llama la atención la orden que el Señor le expresó, quítate las sandalias, Moisés estaba vestido de pastor, pero su calzado todavía no había sido cambiado, esas sandalias nos hablan de su andar, el andar de los egipcios, que todavía no había sido cambiado y es que cuando hablamos de vestidura, debemos saber, que aún nuestros pies necesitan tener cobertura, la Escritura nos habla de la armadura de Dios y entre estos aditamentos dice lo siguiente: Y teniendo calzados los pies en preparación [para hacer frente al enemigo con la estabilidad de pies firmes, la prontitud y la prontitud que produce la buena noticia] del Evangelio de la paz (Efesios 6:15 AMP). Cuando nos acercamos al Señor, es necesario que nuestro andar también sea cambiado, pues si no, nos convertiríamos como en aquellos fariseos, que aparentaban estar vestidos de piedad, pero eran estorbo para que el pueblo se acercara a Dios, el Señor Jesús dijo de ellos: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros, por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad (Mateo 23:25-28).

Luego de su encuentro con el Señor, Moisés recibió una vestidura de libertador, pues fue a Egipto y encaró a Faraón por la orden del Señor y después de que Dios mostrara su brazo fuerte y su mano extendida, aquellos fueron sacados de la esclavitud de los egipcios; esto nos muestra que Moisés era, por decirlo de alguna manera, un prototipo del Señor Jesucristo, pues él dice: Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oiréis (Deuteronomio 18:15); esto nos muestra que los ministros de este tiempo, deben ser prototipos de Jesucristo, como dijo el apóstol Pablo: Con Cristo he sido crucificado y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí... (Gálatas 2:20). Junto con esta vestidura, le fue dada una vestidura de sacerdote,

la cual estaba compartida con su hermano Aarón; Moisés fue el precursor del sacerdocio levítico, él se convirtió en un maestro para ellos, dándoles la instrucción que el Señor estableció para su servicio (Deuteronomio; Levítico); es decir, que Moisés no solo fue vestido como sacerdote, sino como Maestro; de la misma manera, la iglesia cuenta con el ministro que la preside, para enseñar a aquellos que serán llamados al servicio del Señor, estableciendo en ellos la enseñanza y los preceptos de la Escritura en ellos, para que se conviertan en maestros y sacerdotes en todo ámbito de sus vidas.

Aarón por su parte, nos muestra, otras vestiduras, por ejemplo, unas que llamaremos, las vestiduras de la idolatría; cuando el pueblo se cansó de esperar, se acercaron a Aarón y él les hizo un becerro de oro, lo adoraron y aún lo proclamaron como su dios; Aarón es figura de aquellos, que están llamados al servicio, pues recordemos, que fue puesto como compañero de su hermano; llama la atención que Aarón pidió los sarcillos de oro al pueblo, lo cual nos habla de gloria, pero también nos habla de riqueza, por tanto podríamos asemejar estas vestiduras, a las que son usadas por la gente que proclama la doctrina de la prosperidad, la cual lleva a idolatrar el dinero (becerro), tomando a Dios como un cajero automático o un banco, pero no podemos servir a Dios y a las riquezas (Lucas 16:13).

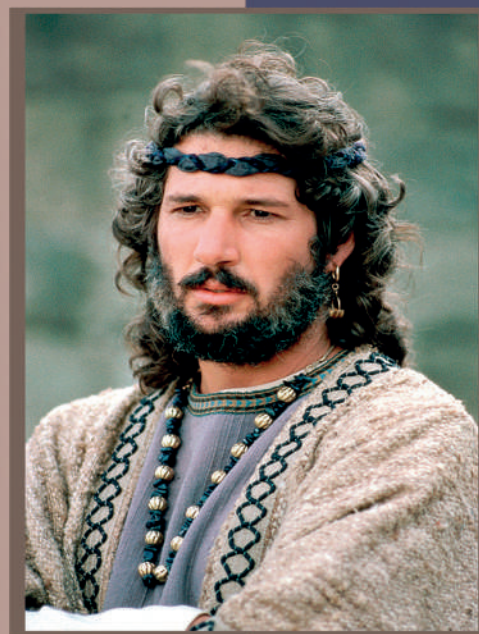
Aarón, también se vistió con la murmuración, se unió a su hermana para hablar mal de Moisés, por lo que Miriam, recibió siete días con lepra, tiempo en el cual el campamento no avanzó (Números Cap. 12); esta vestidura, refleja la condición de un ministro que deja que la iglesia, se ocupe en murmurar en contra de los siervos de Dios, en lugar de ocuparse en ver, que su lámpara este llena de aceite y preparándose para la venida del Señor.

Por último, a pesar de ser vestido con los atuendos sacerdotales, Aarón no se mantuvo en el lineamiento que el Señor le había mandado, esto fue motivo, para que el Señor diera orden a Moisés, de desvestir a su hermano a la hora de su muerte, pues no podría entrar a la tierra prometida, por su rebelión en las aguas de Meribá (Números Cap. 20); esto nos muestra que debemos ser diligentes, guardando la salvación tan grande que hemos recibido, revistiéndonos de Jesucristo y siendo reyes y sacerdotes para Dios, conforme a sus preceptos, para que no seamos desvestidos a la hora de nuestro encuentro con el Señor (Mateo 24:13; Santiago 1:12; 1 Pedro 2:9; 1 Tesalonicenses 4:17).

REALES

Desde los albores de su existencia, el ser humano ha necesitado cubrir su cuerpo, ya que no cuenta con un pelaje de protección o una piel gruesa para resistir los embates del clima y los elementos, de echo la piel humana es delicada, pues aun los rayos solares pueden causarle grandes daños. Con el transcurso del tiempo, el humano ha ido perfeccionando su vestir, en algunas partes del mundo se dejó el uso de las túnicas y se comenzó a usar el pantalón, las camisas, playeras, etc., hasta el calzado ha evolucionado. La ropa o vestidura del hombre, no solo se usa por pura necesidad como se hacía en la época más lejana, sino que se ha tomado aún como un lenguaje en la sociedad; hay vestiduras que ayudan al hombre a mandar un mensaje de autoridad, como en el caso de los policías; un mensaje de orden y ley, como los trajes de los jueces; auxilio, como el de los bomberos, etc.

Hay ropas que dan un mensaje de responsabilidad, como el traje de un soldado; de la misma manera, la iglesia de Cristo, también tiene un traje que la distingue del resto de la humanidad, dice la Biblia: Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia... (Colosenses 3:12). La iglesia cuenta con un vestido característico, pero este no es un ropaje natural, sino más bien de carácter espiritual, el cual debe darse a conocer a todo aquel que la vea; en este tema, estaremos estudiando, algunas vestiduras que competen a la iglesia y que encontramos en algunos personajes bíblicos. Vamos a comenzar con Saúl, un hombre que fue llamado por Dios para convertirse en rey de Israel. Al comienzo del relato, encontramos a un cuidador o pastor de asnas, el Texto lo describe como un joven, bien parecido, más



que todos en Israel, hombre alto que sobrepasaba a cualquiera del pueblo (1 Samuel Cap. 9); aquel joven buscaba las asnas de su padre y buscó en la región montañosa de Efraín, la tierra de Salisa, la tierra de Saalim, la tierra de los benjamitas y la tierra de Zuf, pero en ningún lado encontraron a los animales, en aquel lugar su criado le dijo: He aquí que hay un hombre de Dios en esta ciudad, el cual es tenido en alta estima; todo lo que él dice se cumple sin falta. Vayamos ahora, quizá pueda orientarnos acerca de la jornada que hemos emprendido (1 Samuel 9:1-6). En este pequeño momento, podemos notar que Saúl, estaba vestido por decirlo de alguna manera, con un manto de confusión, pues no sabía a donde dirigirse, el siervo de Saúl, es figura del Espíritu Santo, que nos aconseja y nos dirige a buscar el consejo de la Palabra, dice la Biblia: Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propio entendimiento.

Reconócele en todos tus caminos y Él enderezará tus sendas (Proverbios 3:5-6); algo que ha sucedido en la iglesia de hoy, es que la gente o el pueblo, hacen de menos el consejo del ministro que preside, haciendo y buscando, al igual que Saúl, una respuesta en todos lados, menos donde la deben buscar. Por otro lado, había en Saúl un manto de indiferencia y miedo, pues cuando Dios lo llamó de en medio del pueblo para presentarlo como rey, él estaba escondido en el bagaje (1 Samuel Cap. 10); esto también se da en la iglesia, pues el ministro llama a alguno de los hijos de la casa para servir al Señor, pero ellos se escudan muchas veces en su equipaje, lo cual es figura de sus excusas, entre ellas, el trabajo, soy muy joven, yo no puedo, no me dejan, etc. Dentro del repertorio de Saúl, se encuentra una vestidura de rebeldía, pues el Señor le habló dándole ordenes especí-

ficas de lo que debía hacer, pero no obedeció, por lo que le fue quitado el reino, también se manifestó en él, el dañar las vestiduras de otros, pues rasgó el vestido del profeta, como señal de que el reino le sería quitado; así se manifiestan algunos en la iglesia, que no contentos con hacer el mal delante de Dios, llevan a los que están con ellos al mismo pecado, desvistiendo los, para no reconocer autoridad, pues no miden las consecuencias de sus actos.

Otra de las vestiduras en Saúl, es la cobertura de juicio, relata la Biblia, que cuando Goliat se presentó en el campo de batalla, Saúl vistió a un jovencito llamado David con su armadura de guerra y con un yelmo de bronce (1 Samuel Cap. 17); el yelmo de bronce nos habla del juicio, como dice el dicho popular, el león juzga por su condición y Saúl había dicho estas palabras: Tú no puedes ir contra este filisteo a pelear con él, porque tú eres un muchacho y él ha sido un guerrero desde su juventud (1 Samuel 17:33); de la misma manera, en la iglesia, hay personas que se ponen esta vestidura de juicio y juzgan a todo aquel que ven, por eso dice el Texto: ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacarte la mota que está en tu ojo, cuando tú mismo no ves la viga que está en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo y entonces verás con claridad para sacar la mota que está en el ojo de tu hermano (Lucas 6:42).

Cosa contraria pasa con el hijo de Saúl, Jonatan, aquel joven príncipe, tenía entre su compilación de vestiduras, una que llama mucho la atención; un día se encontraba Jonatán a punto de arremeter en contra de una guarnición de filisteos, llevaba a un escudero con él, que llevaba su armadura y le pidió que lo acompañara en esta campaña, a lo que su escudero respondió, yo estaré a su lado; Jonatán pidió una señal al Señor y ese día, le fue dada una gran victoria (1 Samuel Cap. 14); podemos mencionar, que Jonatán tenía una vestidura de estrategia, pues buscó el lugar y el consejo de Dios para poder actuar, no tomando un consejo humano, esto es necesario para el corazón de aquellos que presiden en la iglesia, que busquen el consejo divino y no el terrenal (Isaías 28:29); su acompañante, el que lleva su armadura, es figura del Espíritu Santo, el cual nos ayuda a colocarnos la armadura de Dios (Efesios 6:10-20; Juan 16:13), para poder resistir el calor de la batalla y que remata a nuestros enemigos, para que estos no se levanten de nuevo en nuestra contra (Romanos 8:26; 2 Crónicas 32:8). Más adelante en la historia, podemos encontrarnos con Jonatan,

dando a David su vestidura, dice la Biblia: Jonatán se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio a David con sus ropas militares, incluyendo su espada, su arco y su cinturón (1 Samuel 18:1-5); cabe notar que David era un pastor, era un hombre de campo, que no tenía idea de ser de la nobleza, en aquel momento, Jonatán por el amor que sentía por David, comenzó a instruirlo y a mostrarle, como debía comportarse en la corte del rey, no solo esto, pues también le entregó sus ropas militares, como diciendo te vas a convertir en un gran guerrero; la espada figura de la Palabra (Hebreos 4:12); el arco, figura de conquista (Salmo 18:34) y en cinto, para fortalecer sus lomos para la batalla.

Por último, vamos a hablar de las vestiduras del que fuera el rey más grande de Israel, David; sus inicios no fueron de grandeza, pues era un pastor de ovejas, más Dios lo revistió de fuerza y valor, para destruir al oso y al león, ya que arrancaba de sus faces las ovejas que eran atacadas.

La iglesia necesita esta vestidura, para derrotar al que anda como león rugiente (1 Pedro 5:8), dice la Biblia: Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7).

Al igual que David, la iglesia debe quitarse la vestidura de la soberbia, la desobediencia y ponerse la de humildad, para que sea conocida como David, pues dice el Texto: Después de quitarlo, les levantó por rey a David, del cual Dios también testificó y dijo: He hallado a David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad (Hechos 13:22).

Para terminar, la iglesia debe desvestirse de su humanidad, como lo hizo David, para danzar delante del Señor, vestida con el efod de lino (2 Samuel 6:13-15), figura de la santidad, pues dice la Escritura: Regocijémonos y alegrémonos y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado. Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino (Apocalipsis 19:7-8).

APOSTÓLICAS

Desde nuestros primeros momentos fuera del vientre de nuestra madre, somos cubiertos físicamente por nuestros padres, aunque también espiritualmente, dado que recibimos de ellos, su instrucción y su forma de ver la vida, de la que tenemos que ser salvados, como dice el apóstol Pedro: Sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo (1 Pedro 1:18-19). A medida que crecemos, aprendemos a vestirnos, de acuerdo con los estándares de la moda, que la sociedad en la que vivimos establece, algunos se visten de acuerdo a su profesión, pero otros de acuerdo a lo que han aprendido, como en el caso de las pandillas juveniles, donde se usan códigos, de color, numerología, estilo, etc.; el mundo dicta la moda y la costumbre, pero nosotros, no debemos seguir este modelo, ya que, aunque estamos en este mundo, no pertenecemos a él (Juan 17:15-16).



Y agrega la Biblia: Esto digo, pues y afirmo juntamente con el Señor: Que ya no andéis, así como andan también los gentiles, en la vanidad de su mente, entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón; y ellos, habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas (Efesios 4:17-19). El apóstol nos exhorta a que nos despojemos del pecado para que así seamos renovados y nuestro corazón revestido de la pureza del Señor, pues si no es así, nuestro corazón será cegado y endurecido; podemos decir entonces que, si nos vestimos de pecado, no entenderemos la

verdad en Cristo. En el libro de los Hechos, se nos describe un caso muy peculiar, en el cual se escogieron a siete hombres para servir mesas, uno de ellos fue Esteban, quien era lleno de fe y del Espíritu Santo. Un día se levantaron algunos de la sinagoga llamados libertos, que discutían con Esteban, pero no podían resistir la sabiduría y al Espíritu con que hablaba; por lo que persuadieron algunos hombres para que dieran falso testimonio en su contra y cuando alborotaron al pueblo, los ancianos y los escribas, lo tomaron y lo llevaron ante el concilio, pero al fijar su mirada en Esteban, todos los del concilio vieron su rostro como el de un ángel (Hechos Cap.6).

Este pasaje nos muestra como era el corazón de Esteban y lo que moraba en él, pues recordemos que la Palabra nos habla, que el hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo (Lucas 6:45), lo

que significa que el tesoro que había en Esteban, era del Señor, porque en todo tiempo reflejaba a Dios; él comprendía, que ya no vivía él, sino que era Cristo en él, porque la vida que vivía en la carne, la vivía por fe en el Hijo de Dios, el cual le amó y se entregó a sí mismo por él (Gálatas 2:20); por esta razón, era que las demás personas no podían contender con Esteban, pues estaba revestido del Señor, de tal manera, que su rostro se transformó, es decir que, la gloria con la cual estaba vestido, se manifestó en el exterior. Por otro lado, vemos que el resto de las personas estaban llenas de maldad, querían ensuciar las vestiduras de Esteban, de tal modo que, no les importó, hablar falsamente delante del concilio. Cuando le preguntaron a Esteban, si era cierto lo que se decía de él, abrió su boca y empezó a predicarles desde los

patriarcas, Moisés, el rey David y el rey Salomón; de cómo el Padre les habló una y otra vez y agregó: Vosotros, que sois duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, resistís siempre al Espíritu Santo; como hicieron vuestros padres, así también hacéis vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que antes habían anunciado la venida del Justo, del cual ahora vosotros os hicisteis traidores y asesinos; vosotros que recibisteis la Ley por disposición de ángeles y sin embargo no la guardasteis. Al oír las palabras de Esteban, se ofendieron muchísimo, gritaron mucho y tapándose los oídos, lo echaron fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearle; los testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo, más Esteban invocó al Señor y clamó: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Habiendo dicho esto, durmió (Hechos Cap. 7).

Esto nos muestra la fidelidad y el amor de Esteban hacia el Señor, pues vemos cómo, aún en medio de una situación difícil, él no cerró su boca

para hablar de Dios, sino más bien, les predicó del poder y grandeza del Señor, amó tanto a sus enemigos, que pidió misericordia en su lecho de muerte por ellos; algo importante que nos muestra este pasaje, son los mantos de aquellos que dieron falso testimonio de Esteban, ellos querían imponerle su pecado, pero no pudieron, ya que él estaba firme en la fe. Estando un joven llamado Saulo en el lugar, cayeron a sus pies, los mantos de aquellos inicuos, lo que quiere decir, que los testigos influyeron en su caminar, dando paso a que él, se convirtiera en el perseguidor de la iglesia.

La Biblia nos narra que, Saulo estaba determinado a exterminar a los discípulos del Señor, por lo que pidió cartas al sumo sacerdote, para llevar a Jerusalén a todos los seguidores de Cristo; cuando él se dirigía a Damasco, de repente resplandeció una luz del cielo y cayendo a tierra escuchó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues;

levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer; los que iban con él, no sabían de dónde provenía aquella voz y llevaron de la mano a Saulo, pues había quedado ciego, estuvo tres días sin ver, no comió, ni bebió, hasta que Dios envió a Ananías, para que orara por él y así recobrarla la vista. Ananías fue a donde estaba Saulo, puso sus manos sobre él y dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo, al instante cayeron de sus ojos como unas escamas y recobró la vista; y se levantó y fue bautizado (Hechos 9:1-18). Esto nos enseña que, la cobertura que le fue impuesta a Saulo, le dejó ciego, no podía discernir su camino, sino hasta que la luz de

Cristo le iluminó su corazón, podemos decir que el Señor le quito la cobertura de los asesinatos de Esteban, para poner sobre él, las vestiduras gloriosas

***El Señor, tomó la vida de Pablo, para vestirlo del hombre nuevo, a imagen de Cristo, vistámonos también nosotros, con el amor de Cristo que sobre pasa todo entendimiento (Efesios 3:19).**

de Cristo, convirtiéndolo de asesino y perseguidor, a perito arquitecto de la iglesia. Cuando el Señor puso su mirada en Pablo, la religión de aquel varón, fue quebrantada por el amor de Cristo, quien dijo a Ananías de Pablo: Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre (Hechos 9:15-16).

Como podemos ver, el Señor vistió a Pablo con las vestiduras apostólicas, como dice la carta a los Hebreos, Jesús es el apóstol y sumo sacerdote de nuestra fe (Hebreos 3:1) y agrega Pablo: Y yo dije: Señor, ellos saben bien, que en una sinagoga tras otra, yo encarcelaba y azotaba a los que creían en ti. Y cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, allí estaba también yo, dando mi aprobación y cuidando los mantos de los que lo estaban matando. Pero Él me dijo: Ve, porque te voy a enviar lejos, a los gentiles (Hechos 22:19-21).*

LA IGLESIA

Cuando Dios hizo al hombre en el huerto del Edén, lo hizo a su imagen y semejanza y puso sobre él una cubierta de gloria, pero desde el momento en que pecó, sus ojos fueron abiertos y se dio cuenta que estaba desnudo; Adán y su mujer, en un intento de buscarle solución a su situación, pensaron en ocultar su vergüenza, pues temían presentarse delante de Dios en su condición; pronto se dieron cuenta que no podían engañar al Señor y buscaron otra salida, se cubrieron con hojas de higuera, pero esa solución tampoco era la correcta, como dijo el Señor: Nadie remienda un vestido viejo con una pieza de tela nueva, porque el remiendo tira de la tela y el roto se hace mayor (Mateo 9:16 BLPH).

Tanto Adán, como la humanidad, hacemos el intento por encubrir nuestros pecados con obras, pero estas sólo pueden disfrazar nuestras flaquezas por un tiempo, a la larga, solo nos engañamos a nosotros mismos. Dios le preguntó a Adán: ¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras? Aunque tratemos de ocultar el pecado delante del hombre, a Dios no lo podemos engañar, como dice el salmo: ¿Adónde me iré de tu Espíritu o adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí estás tú. Si tomo las alas del alba y si habito en lo más remoto del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra... (Salmo 139:7-12). Finalmente, la Biblia nos indica que fue Dios, quien tomó la iniciativa y sacrificó un animal, figura del sacrificio que haría Jesucristo, para expiar nuestros pecados; dice el libro de Génesis: Y el Señor Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer y los vistió (Génesis 3:11-2). Posteriormente, Dios llamó a Abraham y le prometió que su



descendencia heredaría la Tierra Prometida. De los lomos del patriarca surgieron las doce tribus que formarían Israel; dentro de ellas el Señor escogió a los levitas, para que le sirvieran como sacerdotes y el Señor Dijo: Y harás vestiduras sagradas para tu hermano Aarón, para gloria y para hermosura. Y hablarás a todos los hábiles artífices, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría y ellos harán las vestiduras de Aarón para consagrarlo, a fin de que me sirva como sacerdote (Éxodo 28:1-3). Las vestiduras consistían en un pectoral, un efod, un manto, una túnica tejida a cuadros, una tiara y un cinturón; todas estas prendas debían de hacerse con sus propias especificaciones, obra de hábil artífice. Incluso, ordenó se hicieran calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; debiendo llevarlos puestos Aarón y sus hijos, cuando entraran a la tienda de reunión o cuando se acercaran al altar, para ministrar en el lugar santo, para que no incurrieran en culpa y murieran.

Es importante señalar, que la Carta a los Hebreos, menciona que, a pesar de la gloria del sacerdocio levítico con base en la Ley, la perfección no entró por ella, sino que hubo que levantar otro sacerdote según el orden de Melquisedec y agrega que, cuando se cambia el sacerdocio, es necesario que también haya un cambio de la ley. En el caso de nuestro Señor, procedía de la tribu de Judá, de la cual nadie ha servido en el altar; por esta razón es que no se levantó un nuevo sacerdocio según Aarón, sino según Melquisedec y se anuló el mandamiento anterior por ser débil e inútil, ya que la Ley nada hizo perfecto. Ahora tenemos un sumo sacerdote, sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, no como ministro del tabernáculo terrenal, sino del tabernáculo verdadero

que el Señor erigió. El Señor Jesús, ha obtenido un mejor ministerio como mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas (Hebreos Cap. 7,8) y debido a esto, Él nos ha tomado como sacerdotes de este Nuevo Pacto, como dice el apóstol Pedro: Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

De la misma manera, agrega el apóstol Pablo cuando habla de los ministros del Nuevo Pacto: ...También nos hizo suficientes como ministros de un Nuevo Pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida (2Corintios 3:6). Como podemos ver, en el sacerdocio levítico había vestiduras físicas que sus ministros debían usar, ahora bien, en el Nuevo Pacto, el Señor ha concedido a la iglesia, vestirse, pero con vestiduras espirituales, dentro de las cuales tenemos algunas que menciona la Biblia; el apóstol Pablo dice a los romanos: La noche está muy avanzada y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz. Andemos decentemente, como de día, no en orgías y borracheras, no en promiscuidad sexual y lujurias, no en pleitos y envidias; antes bien, vestíos del Señor Jesucristo y no penséis en proveer para las lujurias de la carne (Romanos 13:12-14). Este es un pasaje muy relevante, pues nos lleva a considerar que, si nos vestimos de Jesucristo, también tenemos que olvidarnos de nosotros mismos, tomar su cruz y seguirlo; pues el que quiere salvar su vida, la perderá; pero el que entregue su vida por su causa, la encontrará (Mateo 16:24,25).

También la Carta a los Efesios, nos aconseja que debemos revestirnos con toda la armadura de Dios, para que podamos estar firmes contra las insidias del diablo. Porque no luchamos contra seres humanos, sino contra principados, potestades, poderes de este mundo de tinieblas y contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Debemos ceñir la cintura con la verdad, estar revestidos con la coraza de la justicia y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; tomando el escudo de la fe, para

apagar los dardos encendidos del maligno; el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios (Efesios 6:11-18). También Pablo pide a los colosenses que como escogidos de Dios, santos y amados, se revistan de tierna compasión y bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándose y perdonándose unos a otros, como Cristo los perdonó. Y sigue diciendo: Y sobre todas estas cosas, vestíos de amor, que es el vínculo de la unidad (Colosenses 3:12-14).

De igual manera el apóstol enseñó a los de Corinto que, si nuestro cuerpo o la tienda terrenal que es nuestra morada es destruida, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos; pero gemimos anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial, ya que una vez vestidos no seremos hallados desnudos (2Corintios 5:1-3). En la carta a la iglesia de Sardis, se habla de unos pocos que no han manchado sus vestiduras y que andarán con el Señor vestidos de blanco, porque son dignos y continúa diciendo: Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles (Apocalipsis 3:4-5).

Lo anteriormente dicho, tiene relación con la apertura del quinto sello y las almas de los que habían muerto a causa de la palabra de Dios, que clamaban para vengar su sangre y se les dio vestiduras blancas (Apocalipsis 6:9-11). Particularmente es importante indicar que, a la iglesia, la esposa del Cordero, le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, que simbólicamente se refiere a las acciones justas de los santos, que son el lino fino (Apocalipsis 19:7-9).

Finalmente es necesario resaltar, que nuestras vestiduras espirituales poseen una gran gloria y dignidad, lavémoslas para tener derecho a participar del árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad (Apocalipsis 22:14).

SANTA CENA

3 de Abril 2022

10:00 A.M.



ACERCÁNDOTE A LA PRESENCIA DE DIOS



Radio online
EL FARO
Llevando Luz a Las Naciones

SI ESTA REVISTA TE HA BENDECIDO

Puedes enviar tu colaboración a:

Banco: G&T Continental

A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones

al No. de cuenta: 02-0018258-6